

**MANUEL GONZÁLEZ DE LA ROSA, SACERDOTE,
HISTORIADOR Y ARQUEÓLOGO**

Pascal Riviale
(*IFEA, Lima*)

Al entregar a los lectores de la revista la biografía de este personaje, quisiera reseñar la vida y obra de uno de los eruditos peruanos más interesantes del siglo pasado. En efecto, el hombre me parece injustamente desestimado en la mayoría de los ensayos relativos a la historia científica e intelectual del Perú republicano y no es conocido sino por unos cuantos especialistas. En parte quizá porque no dejó una "obra" propia que pudiera formar escuela entre sus compatriotas. Por lo demás, cabe reconocer que sus largas permanencias en Europa lo convirtieron en un erudito fuera de lo común, marginado con respecto a su medio de origen.

Manuel González de la Rosa nació en Lima el 5 de junio de 1841. Entró a temprana edad al Seminario de Santo Toribio, donde cursó todos sus estudios, adquiriendo al mismo tiempo una formación religiosa que al parecer iba a determinar su futura carrera. En efecto, fue nombrado profesor de Religión en el mismo seminario en 1860, y recibidas las órdenes menores a fines del mismo año, obtuvo permiso en 1863 para ir a Roma y recibir las órdenes mayores. Fue entonces ordenado sacerdote en el Vaticano (en 1863 o 1864), con el título de Doctor en Teología, y completó allí sus estudios. De regreso a Lima en 1865, fue nombrado director de estudios del Seminario de Santo Toribio¹ y comenzó a colaborar con el diario católico *El Bien Público*

1. Según declaraciones de Manuel González (que me ha sido imposible comprobar), en esa misma época habría fungido como profesor en la Universidad de San Marcos -probablemente en la Facultad de Teología.

(durante un tiempo, incluso, se desempeñó como director, a raíz del arresto de monseñor José Antonio Roca y de Manuel Tovar en 1867), antes de convertirse (1867-68) en redactor principal de otro periódico, *El Perú Católico*. Pero sus atribuciones siguientes fueron las que cambiaron definitivamente el curso de su vida. En 1868 el gobierno le encargó realizar una gran encuesta sobre el estado de las instituciones escolares en el Perú, y al año siguiente publicó un informe que fue destacado y al cual debió que se le encomendara efectuar un viaje de estudios a Europa, con el propósito de observar los diversos métodos de enseñanza utilizados. Nada se sabe de sus actividades en este campo durante su larga permanencia en Europa; en cambio, parece que la aprovechó desde el principio para frecuentar asiduamente todas las grandes bibliotecas y establecer estrechos contactos con los círculos del americanismo naciente y de la antropología —experiencias que influirían considerablemente en su formación intelectual. Así, a su llegada a Francia se hizo miembro de la muy respetable *Société Bibliographique*² y durante su estadía en Londres, unos años más tarde, tuvo la oportunidad de asistir regularmente a las reuniones del *Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*³, sociedad que en ese entonces estaba muy influenciada por la *Société Anthropologique de Paris* (en particular mediante sus investigaciones sobre la craneología y la supuesta existencia de especies humanas distintas). Si bien nunca manifestó su adhesión a las tesis poligenistas, es cierto que a través de sus contactos con eruditos, etnólogos y antropólogos de toda Europa, González de la Rosa se familiarizó con teorías y prácticas científicas cuya gran diversidad se debía al hecho de que estaban todavía en proceso de formación. Más adelante tendré la oportunidad de volver a tratar este punto.

Al retornar a Lima en febrero de 1878, se desempeñó como asistente de Manuel Odrizola en la reorganización de la Biblioteca Nacional del Perú. Luego del fallecimiento del anterior director (Francisco de Paula González Vigil), este ruinoso y viejo edificio, sepultado bajo el polvo, fue entregado al coronel Odrizola⁴ quien emprendió la tarea de restaurarlo y modernizar su

-
2. Asociación católica cuya vocación era “unir la Ciencia y la Fe en un común esfuerzo para servir a la verdad” (*Bulletin de la Société Bibliographique*, I, 1870 : 5). El propósito de esta sociedad era contrarrestar en el terreno científico la influencia creciente de numerosos “enemigos” de la Fe tradicional: materialistas, masones, librepensadores, etc.
 3. El cual lo admitió como miembro el 9 de diciembre de 1873. También habría sido miembro de la *Royal Geographical Society of London*, en el mismo período.
 4. Gran bibliófilo, Manuel Odrizola (1804-1889) acumuló durante toda su vida una cantidad impresionante de papeles y libros raros que le permitieron publicar entre 1863 y 1877 dos

funcionamiento: ampliación de los locales, reparación del mobiliario, instalación en el mismo lugar de un taller de encuadernación, intentos para hacer efectivo el depósito legal y organizar un sistema de intercambio de publicaciones a nivel internacional, a fin de aumentar las colecciones, y finalmente, establecimiento de un catálogo de las obras ya presentes en la biblioteca. Para esta última tarea el coronel Odriozola contrató a dos eruditos escogidos por sus supuestas competencias en la materia: el primero fue José Toribio Polo (en junio de 1877) y el segundo, González de la Rosa (en enero de 1879). Poco después de la llegada de éste, estalló un acalorado desacuerdo entre los dos hombres acerca de la manera de elaborar el catálogo; el segundo no estaba dispuesto a llegar a un compromiso con su homólogo, menos aún al considerarse detentor de la “verdadera” ciencia biblioteconómica moderna, debido a su amplia experiencia europea:

“Al aseverar esto hablo con pleno conocimiento de causa, fundado en ocho años de estudio diario en las bibliotecas más notables de la Europa entera...”⁵

Cabe precisar que González de la Rosa había iniciado el reemplazo de los tradicionales registros por un sistema de fichas independientes que permitía todos los modos imaginables de clasificación. Luego de la renuncia de J. T. Polo (junio de 1879), González de la Rosa se quedó solo para llevar a cabo el catálogo. Sin embargo, su proyecto no llegó a convencer a sus superiores: en febrero de 1880, cuando se habían confeccionado más de 20000 fichas y el trabajo parecía a punto de culminar, se puso fin al contrato de González y se le pidió al Director de la Biblioteca (Odriozola) que asumiera personalmente la realización de dicho catálogo.

Paralelamente a sus funciones de subdirector de la Biblioteca Nacional, Manuel González de la Rosa participó en otra aventura innovadora, con el lanzamiento en 1879 de la *Revista Peruana*. Esta revista, dirigida por Mariano Felipe Paz Soldán, tenía como propósito publicar exclusivamente artículos históricos y literarios de calidad. Con excepción de algunos intentos más o menos afortunados en el pasado (la *Revista de Lima*, *El Correo del Perú*),

famosas series, *Colección de documentos literarios del Perú y Documentos históricos del Perú*. Fue escogido en 1875 como nuevo director de la Biblioteca Nacional, en consideración a sus vastos conocimientos bibliográficos.

5. M. González de la Rosa: “Informe sobre la formación del catálogo”, *Revista Peruana*, IV, 1880: 130.

casi no existía esta clase de publicaciones periódicas, capaces de suscitar debates, no políticos ni de clanes, sino científicos. Fue esta ausencia de marco institucional o de lugar específico y estable de difusión, la que hasta esa fecha había impedido el establecimiento de bases duraderas para una reflexión historiográfica a nivel nacional, que permitiera la constitución de una comunidad científica que actuase con cierta coherencia de conjunto. La identidad de sus colaboradores indica por sí sola que esta revista hubiera podido cumplir esa función: Mariano Felipe Paz Soldán, Sebastián Lorente, Manuel Mendiburu, Ricardo Palma, José Casimiro Ulloa, Felix Cipriano Zegarra, José Toribio Polo, Manuel González de la Rosa, entre otros, eran todos autores confirmados, cuya experiencia y renombre podían constituir una especie de “garantía intelectual” para asegurar la sobrevivencia a largo plazo de este marco institucional. Desafortunadamente, el conflicto con Chile y la toma de Lima pusieron fin precozmente a ese proyecto.

Manuel González de la Rosa dejó precipitadamente la capital en 1882⁶ y se exilió en Europa durante más de un cuarto de siglo. Prosiguió entonces sus estudios en las bibliotecas europeas, siempre descubriendo nuevos documentos raros o inéditos sobre el Perú prehispánico y colonial, e integrándose un poco más al seno de la comunidad americanista internacional en proceso de formación. Como muestra de reconocimiento, fue incorporado como miembro de la recién creada *Société des Américanistes*⁷ el 4 de diciembre de 1900, presentado por sus colegas Gabriel Marcel y Henry Vignaud. Las actas de las sesiones confirman su presencia muy activa en el seno de la asociación parisiense, entre 1900 y 1908, publicando varios artículos e interviniendo acerca de diversos aspectos de la actualidad arqueológica andina. Asimismo, participó en cinco congresos internacionales de los Americanistas (París, 1900; Nueva York, 1902⁸; Viena, 1908; Buenos Aires, 1910 y Londres, 1912). Por

-
6. Su salida precipitada podría estar relacionada con su declaración a favor de F. García Calderón como Presidente de un gobierno constitucional provisional (acta suscrita por un centenar de personalidades de la capital y publicada por *El Orden* del 26 de febrero de 1881), y al mismo tiempo con sus artículos sobre el clero chileno publicados en la *Revista Peruana*.
 7. A fin de evitar cualquier exceso de parte de eruditos entusiastas pero intempestivos (como hubiera sido el caso en parte para la extinta *Société Américaine de France*: Ver Riviale 1995), se tomó la decisión de limitar a 60 el número de miembros de esta asociación científica.
 8. Aunque es poco probable que haya viajado a esta ciudad; habría enviado más bien su comunicación (inédita, pero que habría tratado sobre el descubrimiento de América; cf. *Journal de la société des Américanistes*, ns, I 1903: 100-101), encargando su lectura a una

lo demás, este reconocimiento científico sería ratificado en el Perú con la incorporación de González de la Rosa al Instituto Histórico de Lima, hacia el año 1910.

Sus frecuentes viajes acabaron con el pequeño capital que había heredado y González de la Rosa se vió en la obligación de efectuar trabajos de traducción y de compilación para las editoriales parisienses de Bouret y Garnier (que publicaban numerosas obras en español destinadas al público latinoamericano). Así fue como publicó en 1899 un *Atlas Geográfico Universal* y en 1906 un *Diccionario Enciclopédico*, que fueron ampliamente difundidos en América Latina. Aquejado por una hemiplegia, le fue imposible proseguir sus tareas y vivió un tiempo más en París, gracias al apoyo financiero de unos amigos, antes de su repatriación al Perú. Ahí pasó los dos últimos años de su vida ayudado por un secretario a quien dictaba su correspondencia, notas y artículos, obsesionado por la idea de publicar la mayor cantidad de documentos antes de desaparecer. Dejó empero una gran cantidad de proyectos inconclusos⁹ y falleció el 5 de octubre de 1912.

Como lo he señalado en esta breve reseña, Manuel González de la Rosa comenzó su carrera como sacerdote. Fue animado a hacer sus primeras armas como escritor, probablemente gracias a cualidades intelectuales precozmente advertidas por sus superiores, publicando algunos libros religiosos (en 1866 y 1867) y colaborando con periódicos de obediencia católica (*El Bien Público*, *El Perú Católico*). Fue también quizá a través de sus primeros ejercicios de estilo como se interesó por la práctica historiográfica¹⁰. En todo caso, su afición por los documentos antiguos está atestiguada desde 1868 (es decir, antes de su segunda estadía en Europa y de sus primeros “grandes” descubri-

tercera persona; podría tratarse de una versión modificada de la comunicación que hizo en París en 1900 sobre Colón y Toscanelli: ver González de la Rosa 1902); ocurrió lo mismo para los congresos siguientes.

9. Tenía particularmente el proyecto de publicar un diccionario de los dialectos indígenas de la costa norte del Perú. Para ello, podía contar con la ayuda de Heinrich Brüning (con quien intercambió cartas en forma regular, entre 1911 y 1912), quien tenía grandes conocimientos en la materia, adquiridos durante su larga permanencia y frecuentes viajes a la región de Lambayeque. Agradezco aquí a Franklin Pease, que me prestó copia de parte de esta correspondencia, recogida por Richard Schaedel (Universidad de Austin, Texas).
10. Por ejemplo, reeditando en 1867 el poema “heroico” de Luis Antonio de Oviedo y Herrera, sobre Santa Rosa de Lima (publicado por primera vez en Madrid en 1711), y en 1868, la *Vida de la Venerable Sierva de Dios, Antonia Lucía del Espíritu Santo...*

mientos bibliográficos). En efecto, en agosto de ese mismo año mandó publicar en el diario *El Nacional* un aviso titulado “Libros de antigüedades del Perú”, por el cual se ofrecía compra de todos los libros y manuscritos relativos a la “Historia eclesiástica y literaria del Perú”.

“Especialmente se desea conseguir las crónicas de los franciscanos, así como la de San Agustín que escribió el P. Torres. Igualmente se desea tener noticia de una obra que comenzó a publicar en el siglo pasado el Lic. Alonso de la Cueva, sobre nuestra historia literaria”¹¹.

Pero fue sobre todo durante su segunda estadía en Europa (de 1869 a 1878), cuando González de la Rosa afianzaría su talento de “descubridor” de tesoros bibliográficos. Al frecuentar asiduamente bibliotecas y archivos de toda Europa, tuvo la oportunidad de encontrarse con algunos de los mejores especialistas en la materia¹² e integrar de esta manera un pequeño círculo de eruditos muy activos en la búsqueda de documentos raros o inéditos. Luego de la era de los “pioneros” de fines del siglo XVIII (en particular, Muñoz en España) y de la primera parte del siglo XIX (Martín Fernández de Navarrete, en España; Lord Kingsborough, en Inglaterra; Henri Ternaux-Compans, en Francia; William Prescott, en los Estados Unidos), el interés de los historiadores y coleccionistas por las crónicas de la Conquista del Nuevo Mundo y de la Colonia cobró un nuevo auge durante la segunda mitad del siglo XIX. Con el desarrollo fulgurante de la arqueología y la antropología americanistas, se hizo cada vez más necesario recurrir a los testimonios de la época para tratar de interpretar los restos arqueológicos descubiertos en el terreno, luego llevados a los museos y laboratorios de Europa y Norte América. Así fue como paralelamente al trabajo de los antropólogos de gabinete, una nueva generación de eruditos inició la tarea de proporcionar nuevos materiales de estudio, exhumando manuscritos olvidados por mucho tiempo. Si bien Marcos Jiménez de la Espada y Clements Markham figuran entre los más conocidos¹³, merece que se subraye aquí el papel que Manuel González de la Rosa desempeñó en este campo.

11. *El Nacional*, 11 de agosto de 1868.

12. En particular Pascual de Guayangos, gran erudito español y colaborador de Prescott y luego de Jiménez de la Espada (Pease 1986: XIV), con quien González se encontró en Londres, en 1873.

13. El primero en su Biblioteca Hispano-Ultramarina, el segundo a través de su trabajo editorial en la *Hakluyt Society*.

Al parecer, fue durante su segunda estadía cuando éste hizo la mayoría de sus descubrimientos, los primeros de ellos incluso, poco después de su llegada al Viejo Continente. Habiendo viajado a Europa en el curso del año 1869, descubrió en Sevilla en 1870 el manuscrito de Bernabé Cobo, “Historia de la fundación de Lima”¹⁴; luego, en 1871, encontrándose en Berlín, realizó una copia de la rarísima obra de Fernando de la Carrera, “Arte de la lengua yunga”¹⁵, depositada en la biblioteca de la ciudad. De la misma época data su “descubrimiento” de la segunda parte de la “Crónica del Perú”, escrita por Pedro Cieza de León. En realidad se trata de una reatribución, ya que, como lo subraya Franklin Pease (1986: XIII y sgtes) el texto en sí ya era conocido, pero había sido equivocadamente atribuido por Prescott¹⁶ a Juan de Sarmiento, en su *History of the Conquest of Peru* (1847). Si bien ya existían algunas dudas acerca de la identidad real de su autor, Manuel González de la Rosa fue el primero en identificar a Cieza de León como el verdadero autor de este manuscrito. De inmediato empezó su publicación anotada, bajo el título de “Relación de los Yngas”¹⁷. El manuscrito fue entregado en junio de 1873 a la casa editorial Ballantyne, Hanson and co., en Edinburgo, antes de llegar a la gran editorial londinense Trübner, donde permaneció en suspenso por falta de fondos. Al menos, esa fue la razón que invocó González de la Rosa para justificar el hecho de que su libro nunca hubiera pasado la etapa de las pruebas preparatorias¹⁸. Está comprobado empero que a raíz de este descubrimiento el gobierno peruano tomó la decisión de atribuir a González una especie de sueldo para asegurar esta publicación, lo que constituyó una forma de reconocimiento oficial. Fuera que los montos atribuidos hubieran sido insuficientes o porque el historiador les hubiera dado otro destino (sus viajes,

14. Que publicaría entre 1879 y 1880 en los tomos II, III y IV de la *Revista Peruana*, y luego en 1882 como el primer volumen de la *Colección de historiadores del Perú*, que tenía proyectado lanzar.

15. Publicada en la *Revista Peruana* (tomos I, II, III IV) bajo el título “La gramática de la lengua de los chimus, llamada yunga o mochica”.

16. Prescott había obtenido una copia del manuscrito conservado en la biblioteca del Escorial, pero a raíz de una mala interpretación del título infirió que ese texto había sido redactado “por” Sarmiento (mientras que lo había sido “para” Sarmiento).

17. Hay incertidumbre en relación a este título, ya que en un artículo de 1879 (*Revista Peruana*, I: 37-43), González menciona este mismo manuscrito con el título siguiente: Historia de los Incas o segunda parte de la “Crónica del Perú”, por Cieza de León.

18. Subsisten por lo menos dos ejemplares de este libro: uno se halla en la Biblioteca Nacional de Madrid, el otro en la Universidad de Yale (Pease 1986: XIV nota 4; Porras Barrenechea 1986: 287).

los pedidos de copias de manuscritos y la adquisición de obras raras), esta edición innovadora de la *Crónica del Perú* nunca salió a la luz y el gobierno suspendió los pagos en 1877:

“Visto este oficio y apareciendo de los antecedentes agregados, que por resolución de 5 de mayo y 12 de diciembre de 1874, se dispuso que se entregase al presbítero D. Manuel González de la Rosa, la suma de 200 libras esterlinas por una sola vez, y además quinientos francos mensuales, con el fin de proteger la publicación de los documentos literarios e históricos que se propuso hacer en Europa; y atendiendo a que a pesar del tiempo que ha transcurrido desde las fechas indicadas, no se ha verificado dicha publicación, y que la penosa situación actual del tesoro público no permite hacer gastos de este género: se declaran sin efecto las indicadas resoluciones, debiendo dictarse por el Ministro de Hacienda las órdenes respectivas para que se suspenda dicha mensualidad”¹⁹

Sin por ello renunciar a este proyecto de publicación²⁰, Manuel González de la Rosa prosiguió su trabajo de recolección de manuscritos raros y útiles para la historia del Perú antiguo. Además de sus descubrimientos en las bibliotecas y en los archivos europeos, nuestro erudito tuvo a veces la suerte de conseguir valiosos documentos de personas privadas: tal fue el caso en París, en el curso de la década 1870-1880, cuando adquirió el manuscrito autógrafo de Anello Oliva “Historia de los varones insignes de la Compañía de Jesús del Perú” (1631)²¹, proveniente de la colección del extinto Henri Ternaux-Compans. A su regreso a Lima, a principios del año 1878, González

19. *El Comercio*, 25 de julio de 1877.

20. Como muestra del carácter a veces excesivamente obstinado de nuestro hombre, unos años más tarde Manuel González hablaba de esta publicación como de un hecho consumado y consideraba que sólo la difusión de la obra había sido descuidada. Sin embargo, consciente este fracaso, se propuso hacer una “segunda” edición aumentada (González de la Rosa 1882: XI nota I y XIII).

21. Las peregrinaciones de este manuscrito ilustran de forma pintoresca la manera en que circulaban documentos de este género (y siguen circulando) entre los aficionados y eruditos del siglo pasado: proveniente de una biblioteca jesuita, este documento fue comprado en el Perú por el diplomático Chaumette-des-Fossés, y luego vendido en Francia en 1842 a Ternaux-Compans (que publicó una traducción francesa en 1857). González de la Rosa lo adquirió treinta años más tarde y lo trajo consigo al Perú. Cuando salió precipitadamente de Lima en 1882, dejó todos sus libros y manuscritos, incluyendo este documento que fue comprado por Felipe Varela y Valle, el cual sirvió para una nueva edición (Lima, 1895). Al parecer, este mismo manuscrito habría llegado a la Biblioteca Nacional de Lima, para finalmente desaparecer en el gran incendio de 1943.

de la Rosa disponía de una buena colección de documentos relativos al Perú prehispánico y colonial²². Parte de ellos fueron prontamente publicados en la *Revista Peruana*²³, pero el conflicto con Chile interrumpió una serie tan felizmente iniciada. El sacerdote historiador tenía no obstante muchos tesoros que entregar a la luz pública. En la introducción de la *Historia de la fundación de Lima*, por el P. Cobo, la que inauguraba su *Colección de historiadores del Perú*, González mencionaba los manuscritos que poseía y que se proponía publicar en ese marco. Citaba en particular: de Juan Betanzos, “Suma narración de los Ingas que los indios llamaron Capac Cuna...”²⁴; de Cristóbal de Molina, “Relación de las fábulas y ritos de los Ingas...”²⁵; de Polo de Ondegardo, varias “relaciones” acerca del linaje de los Incas y cómo conquistaron²⁵ y otra relación de sus idolatrías”; de Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, “Relación de antigüedades de este reino del Perú”²⁶; de Francisco de Avila, “Tratado y relación de los errores, falsos dioses y otras supersticiones y ritos diabólicos en que vivían los indios de las provincias de Huarochirí”; de Fray Marcos García, “Instrucción del Inga Diego de Castro Titucusi para el muy ilustre Sr. licenciado Lope García de Castro”; de Anello Oliva, “Historia de los Incas y de la conquista del Perú”²⁷; de Fernando de Montesinos, “Memorias historiales”²⁸; y muchos más todavía... (González de la Rosa 1882: XIII-XV).

22. Un artículo informando de su regreso a Lima alude a estos manuscritos y a los proyectos editoriales de la Rosa (*El Nacional*, 18 de febrero de 1878).

23. Ver la bibliografía de González correspondiente a los años 1879 y 1880.

24. A pesar de que Jiménez acababa de publicarlo (en 1880) a continuación de la segunda parte de la *Crónica del Perú* de Cieza de León (reunidos en el mismo volumen, que constituía el tomo V de la Biblioteca Hispano-Ultramarina).

25. Manuscrito sin embargo ya publicado en Madrid en 1872 y en Londres –por C. Markham– en 1873 (Porrás Barrenechea 1986: 341). Probablemente tomado de la misma compilación que reunía los manuscritos de Cristóbal de Molina, Avila, Pachacuti Yamqui Salcamaygua, etc. (ver nota siguiente).

26. Que él llama J. de Santa Cruz Pachacutec Yupanqui. Ya publicado por Jiménez de la Espada en 1879, en el volumen titulado *Tres relaciones de Antigüedades Peruanas*. Según la lista de documentos proporcionada por González, parecería que el historiador español y nuestro peruano hubieran consultado la misma compilación de manuscritos, conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid (bajo el nº 3169); compilación que perteneció a Francisco de Avila (Duviols 1993:15). Este detalle explicaría aún mejor la feroz competencia a la que se entregaban estos dos eruditos.

27. Texto colocado como preámbulo a su “Historia de los varones insignes...”, ya citada.

28. Manuscrito publicado ese mismo año 1882, por Jiménez de la Espada.

Como hemos visto, el exilio de González de la Rosa redujo a la nada esos ambiciosos proyectos editoriales. Empero, al encontrarse de nuevo en sus terrenos de cacería predilectos, éste empezó a descubrir nuevas rarezas bibliográficas. Entre ellas podemos citar principalmente, “Origen é historia de los Incas”²⁹ de Fray Martín de Murúa, que descubrió en el Colegio de Loyola a fines del siglo XIX. De retorno a Lima hacia 1910, González trató —una vez más— de publicar este texto, pero sólo logró publicar algunos capítulos antes de fallecer. Para poner punto final a esta segunda parte de la biografía de González de la Rosa (dedicada a su labor etnohistórica), cabe señalar que en los últimos años de su vida destinó lo esencial de su pugnacidad a defender dos tesis: el plagio cometido por Garcilaso de la Vega, a partir de los escritos dejados por el mestizo Blas Valera (González de la Rosa 1907b, 1909c y 1910b), y el hecho de que las cartas atribuidas a Toscanelli —sugiriendo a Cristóbal Colón la existencia de “otro mundo”— eran falsificaciones posteriores a efectos de explicar históricamente un descubrimiento fortuito (González de la Rosa 1902, 1906a, 1912). Estas dos polémicas tesis fueron motivo para que González de la Rosa se dejara llevar por una de sus más desagradables características: una extrema confianza en sí mismo, perjudicada por una argumentación a veces apresurada o excesiva. Este fue el defecto que en muchas situaciones lo desacreditó injustamente ante la comunidad científica de la época.

Esta impresión algo negativa no debería sin embargo hacer olvidar sus afortunadas intuiciones en la búsqueda de documentos antiguos, como acabo de referir, pero también en el campo del análisis de los restos arqueológicos. Su interés por este campo de actividad se manifestó al mismo tiempo que su pasión bibliofílica. En efecto, ya a fines del año 1868 dió que hablar en la prensa local y nacional cuando estableció en el Cuzco una asociación de arqueólogos (la Sociedad Arqueológica Peruana). Aunque instituida localmente, esta sociedad tenía aspiraciones nacionales, ya que uno de los periódicos que daba la noticia precisaba que ésta tendría “sucursales” en cada departamento³⁰. En realidad se trataba sobre todo de un deseo formulado por

29. Se trataría en realidad de una copia sucinta —quizá de un borrador— del original (publicado por primera vez por Manuel Ballesteros-Gaibrois en Madrid, recién en 1962).

30. *El Nacional*, 5 de diciembre de 1868. La alusión a las sucursales dejaría pensar que los fundadores de esta asociación tomaron como modelo la Sociedad Amigos de los Indios, creada el año anterior y que tuvo un éxito arrollador entre los intelectuales y notables del país entero (a todo lo largo del año 1868, pueden leerse en una rúbrica especial de El Comercio las actas de establecimiento departamentales de la mencionada sociedad).

González de la Rosa, a efectos de lanzar al Perú en el camino de la institucionalización de la investigación arqueológica:

“...concebí y realice la idea de fundar en el Cuzco una Sociedad de Arqueología Peruana, confiando en que con la ayuda de la autoridad podría progresar y establecer sucursales en todas las ciudades principales, pues por todas partes se encuentran huellas de los Incas. [...] A todo esto se proveería debidamente, si en Lima fundase el Supremo Gobierno un *Instituto Histórico*, a semejanza de los europeos, de los Estados Unidos y del Brasil, y, el que, entre otras secciones, podría tener una dedicada a la Arqueología³¹.”

Esta iniciativa surgía en el momento en que Manuel González de la Rosa finalizaba su gira de inspección a los establecimientos escolares de la parte meridional del país. Al parecer, fue un descubrimiento arqueológico particular (y probables reuniones con eruditos cuzqueños el que lo indujo a crear esta sociedad. Fue probablemente en esa ocasión cuando González hizo sus primeras armas en la investigación arqueológica y dió muestras de ingenuidad o bien de un clasicismo excesivo en su análisis, puesto que este mismo periódico añadía:

“Se ha descubierto un objeto de los indios de la mayor importancia, pues contiene una inscripción preciosa en lenguas semíticas. Al descifrar esa inscripción, quedará explicado el origen de los indígenas americanos³².”

En efecto, es posible que su formación como eclesiástico lo hubiera orientado hacia una interpretación bíblica de este vestigio, o por lo menos hacia un enfoque comparativo tradicional con el Viejo Mundo.

Su estancia en Europa, a partir de 1869, iba a ponerlo en contacto con teorías científicas muy diversas y a menudo menos respetuosas de la tradición bíblica, tradición fuertemente cuestionada por el desarrollo que entonces experimentaron la geología, paleontología y antropología. Así fue como en

31. M. González de la Rosa 1869b: 42-43. Subrayado por nosotros; como anécdota, resulta divertido constatar que, cuarenta años después, llevaría este mismo nombre la primera institución científica de este género en el Perú (que por lo demás, integraría González de la Rosa).

32. *El Nacional*, 5 de diciembre de 1868. A continuación, se precisaba que González de la Rosa era el “inventor de esta preciosa reliquia”.

1869, y luego en 1872, González de la Rosa envió a los explotadores de depósitos de guano unos cuestionarios relativos a las antigüedades regularmente descubiertas bajo las gruesas capas de guano acumuladas en las islas situadas frente a las costas peruanas. Nada se sabe acerca del contexto de esta iniciativa del historiador; sin embargo, cabe subrayar el hecho de que si bien Mariano Eduardo de Rivero³³ había hecho alusión a este tipo de descubrimiento arqueológico ya en el primer cuarto del siglo XIX, los nuevos datos proporcionados por la geología y la paleontología iban a reactivar el asunto con mucho más insistencia. En 1867, el explorador Ephraim G. Squier se refería ante la Sociedad de Antropología de París a la alta antigüedad de los restos arqueológicos hallados debajo del guano de las Islas Lobos y Chincha³⁴; en 1870, fue presentada ante la *Ethnological Society* de Londres un mazo de guerra descubierto en la isla Guañape; en 1871, otros objetos provenientes del mismo descubrimiento fueron exhibidos en el *Anthropological Institute*³⁵. Si bien subsiste una duda acerca del lugar de envío del primer cuestionario redactado por González de la Rosa, el segundo fue formulado y enviado desde Europa (París o Londres)³⁶ y razonablemente se puede sugerir que esos encuentros con científicos europeos lo indujeron a elaborar este cuestionario.

Por otra parte, su participación en las reuniones del *Anthropological Institute* de Londres da testimonio de la evolución de su reflexión sobre las sociedades indígenas del Perú prehispánico. Después de una conferencia que dió Thomas Hutchinson³⁷ ante esta sociedad el 11 de noviembre de 1873, González de la Rosa hizo una intervención —en francés— para llamar la atención de los etnólogos sobre el interés que habría en estudiar más a fondo las culturas prehispánicas de la costa norte del Perú. En esa oportunidad denun-

-
33. “Memoria sobre el guano de pájaros del Perú”, *Memorial de Ciencias naturales y de Industria nacional y extranjera*, I, 1828: 36-38.
 34. “Antiquités péruviennes”, *Bulletin de la Société d’Anthropologie de Paris*, 2e série, II, 1867: 657-858.
 35. *Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, I, 1872: 213 y XXXIX.
 36. Recibió la respuesta en Londres en 1873. En relación a estos cuestionarios, ver González de la Rosa 1908c.
 37. Diplomático británico, autor de un libro (*Two years in Peru. With exploration of its antiquities*. Londres, Sampson Low, Martson Low & Searle. 2 vol) en el cual cuenta sus numerosas experiencias arqueológicas en la costa peruana y sugiere reatribuir a la cultura Chimú cierto número de restos arqueológicos considerados hasta ese entonces como pertenecientes al período inca.

ciaba un rumor muy difundido que sugería la existencia de vínculos históricos y culturales entre las poblaciones indígenas de la región de Eten y el Lejano Oriente³⁸. La existencia de grandes civilizaciones preincaicas en el Perú iba entonces a convertirse en su principal *credo* que defendería a todo lo largo de su vida con la tenacidad que le conocemos. En un texto³⁹ que data también del mes de noviembre de 1873, exponía la idea según la cual la percepción cronológica que se tenía hasta la fecha del hecho civilizacional en el Perú había sido opacada por la mitología oficial inca, tal como fue transmitida a los conquistadores españoles. El caso de Tiahuanaco le parecía evidente, pero citaba otros monumentos que en su opinión probaban la existencia de varias culturas claramente anteriores a la de los incas:

“... otros monumentos no menos irrecusables, por su estilo y su antigüedad, no dejan duda de que en otros puntos del Perú como Vilcas, Huaitará, Huánuco, Lima, Chincha, Trujillo, Chachapoyas, etc., hubo centros de civilización anteriores, y con tradiciones más o menos diversas de las de los Incas”⁴⁰.

Con una mente efervescente llena de ideas y proyectos, Manuel González de la Rosa no pudo sin embargo construir y concretar sus estudios sobre el Perú preincaico, a no ser a través de unos pocos artículos, en los últimos años de su vida (González de la Rosa 1908b, 1908c, 1909b, 1910a, 1911a). Su reflexión se fundamentaba esencialmente en un análisis iconográfico de los restos arqueológicos estudiados. Cuando este tipo de trabajo se inicia fuera del contexto arqueológico, es siempre muy arriesgado y González no pudo evitar extraviarse en interpretaciones descartadas desde entonces. El resultado de sus reflexiones iconográficas es por lo tanto muy disparejo: algunos de sus estudios dan muestras de una prudencia muy meritoria (su interpretación de la “Piedra de Chavín”), mientras que otras se derivan de hipótesis interesantes

38. *Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, III, 1874: 324-326. Su interés por los dialectos de la costa norte del Perú se remontaría a esa época; ver más arriba el comentario acerca de sus proyectos editoriales con Brüning.

39. “El Perú primitivo según Cieza”, *Revista Peruana*, I, 1879: 301-318. Se trata en realidad de una serie de apuntes destinados inicialmente a la publicación londinense de la “Segunda parte de la Crónica del Perú” (ver más arriba).

40. *Ibid.*: 308. Afirmación cuya novedad no habría que exagerar: en las instrucciones redactadas en 1853 por la Academia de Ciencias de París para Maximilien Mimey, Edmé Jomard ya había esbozado una lista de sitios arqueológicos considerados representativos de una “primera época”, anterior a la de los Incas (Riviale 1996).

pero azarosas⁴¹, o incluso de interpretaciones sin ningún fundamento (su “lectura” del pórtico de Tiahuanaco). Cabe recordar sin embargo, que hasta principios del presente siglo las prácticas arqueológicas sólo permitían obtener datos muy incompletos. No fue sino con las excavaciones realizadas por científicos como Max Uhle (empleando métodos estratigráficos), cuando se comenzó, por una parte, a medir verdaderamente la profundidad cronológica del pasado prehispánico del Perú, y por otra, a identificar un número creciente de culturas preincaicas (y por consiguiente, a acceder a una mayor aproximación a los diversos “estilos” –única manera de efectuar un trabajo iconográfico coherente–). En eso también, el pensamiento “arqueológico” de González de la Rosa pertenece a una época científica que entonces estaba acabando. Como muchos de sus contemporáneos que se aventuraron en ese arriesgado camino, su visión del Perú “primitivo” –como se definía generalmente el período preincaico– se apoya esencialmente en fuentes literarias (las crónicas de la Conquista y de la Colonia) y se pierde en una nebulosa de mitos y comparaciones estilísticas de lo más antojadizas.

En definitiva, cuando se analiza la producción de Manuel González de la Rosa se llega a pensar que su trayectoria intelectual como americanista contiene muchas promesas que la mayoría de las veces, desgraciadamente, no se cumplieron: uno de sus contemporáneos y colegas, Henry Vignaud, aludió en su necrología (Vignaud 1913: 207) la incapacidad de González de la Rosa para dedicarse a un solo proyecto. En efecto, como todas las mentes curiosas, se apasionó por temas de investigación muy diversos, pese a que no tenía la posibilidad de dedicar a cada uno ni el tiempo ni los medios necesarios. Sin embargo, la opinión de Vignaud es un tanto severa, y en descargo del peruano cabe recalcar la escasez de sus apoyos financieros y la parte de mala suerte que bloquearon muchos de sus proyectos editoriales. Además, hay que reconocer al erudito peruano una tenacidad que desmiente en parte las declaraciones de Vignaud. Una de las principales debilidades intelectuales de González de la Rosa se hallaba –anteriormente hice referencia a ello– en su argumentación, la mayoría de las veces apresurada y redundante, que rara vez lograba convencer a un lector enterado y exigente, como empezaban a aparecer cada vez más en el seno de la comunidad americanista de principios del siglo XX. Durante su larga residencia, González tuvo la oportunidad de conocer a la mayoría de los científicos más renombrados en el campo de la etnología y de

41. Veía, por ejemplo, en los dibujos representados en algunas cerámicas mochicas “un intento de escritura figurativa”.

la antropología, lo que le infundió cierto sentimiento de superioridad con respecto a sus compatriotas (actitud que sin duda no facilitó su integración a la comunidad erudita peruana, cuando regresó a su país en 1878, y luego en 1910...). A eso se añade una evidente sed de reconocimiento científico⁴² que, en el ocaso de su vida, le dejó una profunda amargura. Si bien el gran número de sus trabajos, su vasta erudición y su presencia en diversos momentos claves de la institucionalización de la antropología –y en particular del americanismo– (su admisión sólo unos años después de la fundación del *Anthropological Institute*, en Londres, de la *Société des Américanistes*, en París, del Instituto Histórico, en Lima; su participación en la *Revista Peruana*), le valieron una deferencia indiscutible por parte de sus contemporáneos, su recuerdo se borró rápidamente luego de su desaparición. A menudo conflictivo y aislado, fuera de las redes peruanas de la erudición y del poder, Manuel González de la Rosa no ha dejado una huella tan profunda como algunos de sus contemporáneos o sucesores inmediatos (tales como Carlos Wiese, José de la Riva-Agüero u Horacio H. Urteaga). Aunque la fragilidad de sus escritos no ha permitido que se afiance su renombre de manera duradera, me parece que la responsabilidad de ello habría que atribuirlo ante todo a su entusiasmo. Perduran empero sus innegables intuiciones y, sobre todo, su gran talento como “descubridor” de tesoros bibliográficos.

42. Por ejemplo, son indicios significativos su insistencia en ser reconocido como “El descubridor” de la “Segunda parte de la *Crónica del Perú*”, de Cieza de León (ver González 1879b, 1879e y 1882) y la polémica que de ahí surgió con Jiménez de la España.

BIBLIOGRAFIA

BALLESTEROS-GAIBROIS, Manuel

- 1962 “Introducción y notas de...” (xxiii-xiv), in Fray Martín de Murúa, *Historia General del Perú, origen y descendencia de los Incas* [...]. Madrid.

BATRES, Milla (ed.)

- 1986 *Diccionario histórico y biográfico del Perú*. Lima, IV: 231-232.

DUVIOLS, Pierre & César ITIER

- 1993 “Estudio y comentario etnohistórico” (13-126), in Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua: *Relación de antigüedades desde reyno del Pirú*. Cusco. Instituto Francés de Estudios Andinos, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas”.

GONZALEZ DE LA ROSA, Manuel

- 1866a *Manual del Cristiano durante el Jubileo* [citado por Vargas Ugarte 1964: 3221].
- 1866b *Manual del Apostolado de la Oración* [traducción de la obra del Padre Henri Ramière: cf. Ibid].
- 1867a *Tesoro de los Devotos del Sagrado Corazón de Jesús*. 2ª edición aumentada. Lima, Imp. de A. Alfaro y cia. 272 p.
- 1867a *Santa Rosa de Lima; poema heroico de Luis Antonio de Oviedo y Herrera, conde de Granja*. Lima, Administración del Perú Católico. 326 p.
- 1869a *Vida de la Ven. Sierva de Dios, Antonia Lucía del Espíritu Santo, fundadora del Monasterio de Nazarenas de Lima*. Lima, Imp. de *El Nacional*, 157 p. [biografía escrita por Sor Josefa de la Providencia y publicada en Lima en 1793; obra citada por Vargas Ugarte 1964: 322].
- 1869b *Informe que el Inspector especial de todos los establecimientos departamentales de Instrucción y beneficencia, D. D. Manuel T. González de la Rosa, presenta al Sr. Ministro del ramo*. Lima, Imp. del *Nacional*. 57 p.
- 1873 *Relación de los Incas* [título inicialmente escogido para la segunda parte de la Crónica del Perú de Cieza de León, identificada por González. La obra, depositada en el taller tipográfico de Ballantyne,

- Hanson and co., en Edinburgo, luego en el de Trübner, en Londres, nunca fue publicada –a no ser en forma de pruebas encuadernadas].
- 1874 Intervención –en francés– después de una conferencia de Thomas Hutchinson (“Explorations among ancient burial grounds”) ante el *Anthropological Institute* (11 de noviembre de 1873), *Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, III: 324-326.
- 1879a *Sermón pronunciado en la Iglesia Catedral de Lima. el 28 de Julio de 1879, 58º aniversario de la Independencia del Perú*. Lima, Imp. del Estado, 15 p.
- 1879b “La historia de los Incas ó segunda parte de la Crónica del Perú por Pedro Cieza de León”, *Revista Peruana*, I: 37-43, 133-136.
- 1879c “Las reivindicaciones literarias de Chile, Reflexiones a propósito de la *Historia de la literatura colonial de Chile* por D. José Toribio Medina”. *Revista Peruana*, I: 192-198.
- 1879d “La gramática de la lengua de los chimus, llamada yunga ó mochica por Fernando de la Carrera (1644)” [publicada a partir de una copia ejecutada en Alemania por González de la Rosa⁴³, con una introducción de éste], *Revista Peruana*, I: 287-300, 385-388, 468-471; II: 63-68, 138-141, 237-240, 442-446, 535-538; III: 73-80, 133-140, 309-311; 389-393, 543-546; IV: 70-83, 260-267, 370-380, 505-511.
- 1879e “El Perú primitivo según Cieza”, *Revista Peruana*, I: 301-318 [este texto, fechado en Londres, noviembre de 1873, reúne notas inicialmente previstas para la publicación de la *Secunda parte de la Crónica del Perú*; estas notas corresponden al capítulo 1 del manuscrito].
- 1879f “Los límites de Chile en Atacama fijados por la Historia”, *Revista Peruana*, I: 477-494, 552-572 [este texto se publicó el mismo año en inglés y en francés, en forma de fascículo; Lima, Imp. Liberal].
- 1879g “El Padre Cobo y su historia de Lima”, *Revista Peruana*, II: 362-365 [seguido de la publicación del manuscrito, II: 366-375, 423-

43. J. Zevallos Quiñones (1948: 17-18) atribuye otro origen al manuscrito utilizado: “Sirvióse [Carlos Paz Soldán] del único ejemplar conocido entonces en el Perú, perteneciéndole al Dr. Leonardo Villar, y empezó a reproducirlo en su *Revista Peruana*, añadiendo: “Paz Soldán hizo una edición especial de sólo doscientos ejemplares, para que circulen entre los eruditos y personas dedicadas al estudio de las letras” [*Arte de la lengua yunga...* Lima, reimpresso en la Imp. Liberal. 1880. 130 p.]

- 436, 499-512, 602-619; III: 65-72, 112-124, 215-230, 306-308, 368-371, 442-450, 518-534, 573-588; IV: 13-40, 230-259, 381-397, 445-456].
- 1879h “Arqueología peruana: “Inscripciones, medallas, edificios, templos, antigüedades y monumentos” por Llano Zapata, publicado por...”, *Revista Peruana*, II: 376-381, 393-398.
- 1879i “El fanatismo patriótico y el clero chileno”, *Revista Peruana*, II: 382-385.
- 1880a “Las fuentes de la historia eclesiástica el Perú”, *Revista Peruana*, IV: 121-127.
- 1880b “Biblioteca Nacional. Informe sobre la formación del catálogo”, *Revista Peruana*, IV: 128-133, [publicado también en la *Opinión Nacional* del 2 de marzo de 1880, cf. A. Tauro 1964: 56, nota 3].
- 1882 *Colección de historiadores del Perú. Obras inéditas sobre la historia del Perú antes y después de la conquista, publicada con introducción,*⁴⁴ *biografías y notas por Manuel González de la Rosa. I: Historia de la fundación de Lima, por el P. Bernabé Cobo*, Lima, Imp. Liberal.
- 1898 *Felipe Pardo y Aliaga, Poesías... precedidas de su biografía y acompañadas por algunas notas, por...* París, México, librería de la Viuda de Ch. Bouret, 386 p.
- 1899 *Atlas geográfico universal*. París, Bouret [citado por Vignaud 1913: 207].
- 1902 *La solución de tous les problèmes relatifs à Christophe Colomb et, en particulier, de celui des origines ou des prétendus inspireurs de la découverte du nouveau-monde*. París, E. Leroux [tomado del C.R. del Congrès International des Américanistes, realizado en París en septiembre de 1900].
- 1906a “La solución de todos los problemas relativos a Cristobal Colón y en particular de aquellos relacionados con los orígenes ó pretendidos inspiradores del descubrimiento del Nuevo Mundo”, *Revista Histórica*, I: 425-444.
- 1906b *Diccionario enciclopédico*. París, Garnier [citado por Vignaud 1913: 207].
- 1907a “Las antigüedades de Manabí del Profesor Saville y el estudio de la civilización de los Caras”, *Revista Histórica*, II: 569-575.
- 1907b “Découverte de trois précieux ouvrages du métis péruvien Blas

44. En su introducción González de la Rosa proporcionaba la lista de los manuscritos españoles que poseía y pensaba publicar posteriormente en esta misma colección.

- Valera, qu'on croyait détruits en 1596", *Journal de la Société des Américanistes*, IV (2): 192-202.
- 1908a "Les Caras de l'Equateur et les premiers résultats de l'expédition G. Heye sous la direction de M. Saville", *Journal de la Société des Américanistes*, V: 85-93.
- 1908b "A propos de la redécouverte de la ville antique de Choquéquirao sur la rive droite de l'Apurimac", *Journal de la Société des Américanistes*, V: 261-264.
- 1908c "Estudio de las antigüedades peruanas halladas bajo el huano" [fechado en París, 30 de enero 1908], *Revista Histórica*, III: 39-45.
- 1908d "La vida en Lima en 1711 ó historia de un robo sacrilego", *Revista Histórica*, III: 62-79.
- 1908e "Réplica al Sr. Riva Agüero" [fechado en París, 1908], *Revista Histórica*, III: 190-204.
- 1908f "El testamento, codicilos, etc. del inca Garcilaso de la Vega", *Revista Histórica*, III: 262-295.
- 1908g "Los Comentarios Reales son la réplica de Valera a Sarmiento Gamboa" [fechado en París, 1909], *Revista Histórica*, III: 296-306.
- 1909a "Ensayo de cronología incana" *Revista Histórica*, IV: 41-54.
- 1909b "El naturalista Dombey y su viaje al Perú" [a propósito de la obra del E.T. Hamy *Joseph Dombey, médecin, naturaliste, archéologue, explorateur du Pérou*. París, E. Guilmoto, 1905], *Revista Histórica*, IV: 184-188.
- 1909c Las obras del Padre Valera y de Garcilaso de la Vega: réplica inevitable y única a la tesis sostenida ante la Facultad de Letras, para optar el grado de doctor, por José de la Riva-Agüero, *Revista Histórica*, IV: 301-311.
- 1910a "Les deux Tiahuanaco, leurs problèmes et leur solution", *Verhandlungen des XVI Internationalen Amerikanisten-Kongress* [Wien, 9 bis 14 september 1908], Wien und Leipzig. A. Hartleben Verlag, II: 405-428.
- 1910b [artículo sobre Garcilaso de la Vega y Blas Valera]. *El Comercio*, 6 de diciembre de 1910 [publicado luego en la *Revista Histórica*, tomo IV entrega IV, 1912: 301-311].

45. Ya había dado una conferencia ante la *Société des Américanistes* acerca de este monumento, el 3 de marzo de 1903 (ver *JSA*, ns, I, 1903: 238-239).

- 1911a “Tentativa para descifrar la famosa piedra de Chavín⁴⁵, *La Ilustración Peruana*, año III, nº 79, 5 de Abril de 1911: 949-950.
- 1911b “El primer escritor peruano, el desconocido historiador Blas Valera”, *La Ilustración Peruana*, año III, nº 85, 17 de Mayo de 1911: 1047-1048.
- 1911c “Huellas de la lengua mochica de los Chimos en el Perú”, *La Ilustración Peruana*, año III, nº 87, 31 de Mayo de 1911: 1078.
- 1911d “Origen costeño del quechua”, *La Ilustración Peruana*, año III, nº 95, 26 de Julio de 1911: 1208-1209 [en una nota precisaba: “Este artículo sale 7 meses más tarde de su envío a la *Revista Histórica* de donde lo he recogido porque el órgano del Instituto Histórico no se ha publicado hasta ahora”].
- 1911e “Las consecuencias que saco de mi teoría del quechua”. *La Ilustración Peruana*, año III, nº 97, 9 de Agosto de 1911: 1237-1238.
- 1911f “Origen del quechua de la civilización en Chíncha”, *El Comercio*, setiembre 7 de 1911.
- 1911g “El estudio de la historia primitiva del Perú”, *La Ilustración Peruana*, año III, nº 104, 27 de Setiembre de 1911: 1347-1348.
- 1911h *Origen e historia de los Incas del Perú. Obra escrita por el Padre Fray Martín de Morúa* [sic], publicada y anotada por... Lima, Imp. Nacional [publicación de unos veinte capítulos⁴⁶ de un manuscrito descubierto en los archivos de Loyola. Ver Ballesteros-Gaibrois 1962: XXIX y sgtes].
- 1912a “1492: ni Toscanelli ni nadie podía pensar entonces en otro mundo, sin hallazgo previo”, *Revista Histórica*, IV: 366-377.
- 1912b “Carácter legendario de Manco Cápac”, *Actas del XVIIº Congreso Internacional de Americanistas* (Buenos Aires 1910) Buenos Aires: 269-272.
- 1912c “Un nouveau point de vue pour résoudre, de suite, la question Toscanelli, et quelques mots sur les autres problèmes de Colomb”, *XVIIIth International Congress of Americanists* (Londres, 1912). Londres: 533-535.

46. En su edición de 1922 de este mismo manuscrito, H. Urteaga (1922: VI) dice que cerca de 200 páginas de la publicación preparada por González se perdieron en los talleres de la imprenta. Por su parte, González de la Rosa decía en una carta a Brüning (31-05-1912) que había suspendido la publicación del manuscrito, lo había dejado en manos del Instituto Histórico y esperaba una respuesta.

HAMPE MARTINEZ, Teodoro

1983-84 “Los miembros de Número de la Academia Nacional de la Historia (Instituto Histórico del Perú) 1905-1984” *Revista Histórica*, XXXIV: 281-353.

JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos

1880 “Introducción”, in Pedro Cieza de León: *Secunda parte de la Crónica del Perú, que trata del señorío de los Incas yupanquis y de sus grandes hechos y gobernación*. Madrid (Bibliotheca Hispano-Ultramarina, tomo V), Imp. de Manuel Gines Hernández [hace referencia, en su introducción, al proyecto de González de la Rosa que no se realizó].

1889 *El Presbítero D.M. Toribio González de la Rosa y yo*. Madrid. 16 p. [a propósito de su desacuerdo relativo a la publicación de la 2ª parte de la *Crónica del Perú*, de Cieza de León].

PEASE G. Y., Franklin

1986 “Introducción (XI-XLIII), in Pedro Cieza de León: *Crónica del Perú, Primera Parte*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Academia Nacional de la Historia.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl

1986 *Los cronistas del Perú (1528-1650) y otros ensayos*. Edición, prólogo y notas de Franklin Pease G. Y. Lima, Biblioteca Peruana, Banco de Crédito del Perú, Ministerio de Educación.

RIVA AGÜERO Y OSMA, José de la

1937-38 “Polémica histórica sobre el Inca Garcilaso con D. M. González de la Rosa. Diciembre de 1910-Enero de 1911”, en: *Por la verdad, la tradición y la patria*. Lima, tomo II: 487-531.

RIVIALE, Pascal

1995 “L'americanisme français à la veille de la fondation de la Société des Américanistes”, *Journal de la Société des Américanistes*, 81: 207-229.

1996 “Las primeras instrucciones científicas francesas para el estudio del Perú prehispánico (siglos XVIII-XIX)”, *Historia y cultura*, 23.

TAURO, Alberto

1964 *Manuel de Odriozola, Prócer, erudito, bibliotecario*. Lima, UNMSM.

VARGAS UGARTE, Rubén

1964 “D. Manuel Trinidad González la Rosa”, *Revista Histórica*, XXVII: 320-331.

VIGNAUD, Henri

1913 “M. González La Rosa, savant péruvien [nécrologie]”, *Journal de la Société des Américanistes*, X: 205-208.

ZEVALLOS QUIÑONES, Jorge

1948 *Los gramáticos de la lengua yunga*. Lima, Cia de Imp. y Publicidad Azángaro.